

# ARTICULOS E INFORMES

## MONROE TRUMAN Y REAGAN: UNA TRINIDAD DOCTRINAL

Ernesto Galdames

“En este siglo, la cuestión de la intervención extracontinental ha sido de un carácter predominantemente académico, en tanto que la intervención de los Estados Unidos ha sido la realidad en las relaciones internacionales de América Latina”.

(Gordon Connell Smith)

### Introducción

El desenvolvimiento de la política exterior norteamericana hacia el hemisferio occidental durante los últimos doscientos años, se ha caracterizado por observar una férrea tendencia secular. Tal direccionalidad de su conducta internacional tendría que ser explicada, fundamentalmente, por el apego a unos mismos principios políticos esenciales que norman y dan sentido a esa forma de proceder.

No es propósito del presente artículo tratar de identificar dentro del ámbito de la política internacional, la existencia de factores “constantes” en el devenir histórico de las naciones, tal y como usualmente son entendidos y manejados en los procedimientos u operaciones matemáticas —mero recurso o artificio metodológico—, pues se estaría incurriendo en el garrafal error analítico de desnaturalizar la esencia misma de los fenómenos sociales al adoptar un enfoque de

carácter eminentemente formalista. No obstante, es intención de este breve ensayo procurar demostrar satisfactoriamente el obediencia a una pauta general de acción por parte de los Estados Unidos en su trato con los países comprendidos dentro de la zona de influencia considerada exclusivamente suya; se buscará hacer visible la continua observación a una guía de proceder internacionalmente cuando se da una enorme desigualdad en la distribución de poder entre los actores involucrados en un mismo sistema de "dominio/dominación".

En ese sentido, y bajo esa perspectiva, es válido afirmar que con el arribo de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, la tradición más pura, conservadora y ortodoxa de las pautas de política exterior hacia América Latina han vuelto a cobrar vida. Reagan en su doctrina no sólo reactualiza los postulados enunciados por el extinto presidente Harry Truman después de la segunda guerra mundial para enfrentar "El Expansionismo Soviético", sino que también yuxtapone al interior de su visión del universo político las concepciones de James Monroe para orientar la política exterior hacia América Latina.

## 1. EL NUEVO SISTEMA POLITICO INTERNACIONAL DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La finalización de la gran conflagración bélica de este siglo que envolvió por segunda vez al mundo, cuando aún no se habían gozado tres décadas completas de paz mundial ininterrumpida y todavía no

mediaba una generación entre dichos conflictos, conformó a nivel internacional un sistema político distinto a los registrados en la historia. Como principal diferencia destacó el surgimiento de un nuevo tipo de equilibrio del poder; un lento, pero constante, proceso histórico de concentración y centralización del poder había culminado con la eliminación paulatina del número de naciones que jugaban un rol protagónico en el escenario internacional. El acostumbrado grupo selecto de las grandes potencias europeas —Francia, Alemania e Inglaterra— y no europeas —Japón—, había sido diezmado por la guerra y éstas habían salido débiles, extenuadas de ella. De allí en adelante dos exclusivamente serían los miembros llamados a integrar y compartir la cúpula donde se negociaría y serían tomadas las decisiones más trascendentales para el derrotero político del viejo continente y demás regiones del mundo: LOS ESTADOS UNIDOS Y LA UNION SOVIETICA.

Así, pues, la enorme superioridad militar acumulada por ambas naciones les permitiría disponer políticamente hasta dónde se extenderían los límites que demarcarían sus respectivos imperios. Además, esa misma superioridad fue comparativamente desde la post-guerra tan abrumadora que, aisladamente ellas dos solas, tendrían la capacidad definitoria para mantener, alterar o desbalancear bruscamente el equilibrio del poder mundial. El nuevo estado de cosas se perfilaba, por lo tanto, como un asunto polarizado de superpotencia opuesta entre sí, aquilatado por sus propias fuerzas e independiente de

las posibles alianzas contraídas con otras naciones<sup>1</sup>.

Parece pertinente también señalar que como consecuencia del reparto geopolítico de la mayor parte del globo terráqueo en dos grandes y definidos bloques de poder<sup>2</sup>, donde respectivamente cada una de las superpotencias asumiría la dirección hegemónica de su hemisferio de influencia, quedará únicamente por disputar la apropiación del tercer mundo. En esta forma, a causa de la distribución cardinal en el mapa mundi del sistema socialista en el este, y del sistema capitalista en el oeste, y debido a indecisión en alinearse con uno de los bloques por parte de ese conjunto de países económicamente pobres y políticamente débiles, el tercer mundo tendería históricamente a convertirse en la palestra hacia donde se desbordaría y podría pelearse la ampliación de las fronteras territoriales del primer y segundo mundo, sin que ello condujese al enfrentamiento directo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Como simple dato ilustrativo de la anterior proposición tenemos que desde esa época hasta el presente todas las guerras se han librado en los campos del tercer mundo.

## **2. LA CONSIGNA DE LA CRUZADA ANTICOMUNISTA INICIADA POR HARRY TRUMAN: "EL MUNDO SOCIALISTA NO DEBE CRECER MAS"**

Independientemente de que la administración Reagan esté separada por más de treinta años de la de Harry Truman, las premisas doctrinarias "CONTENCION" y "ANTICOMUNISMO" han constituido, en am-

bas oportunidades, los pilares estructurales sobre los cuales se ha sostenido todo el andamiaje de la política exterior norteamericana. Tanto uno como el otro presidente han tenido como primera prioridad ejecutiva internacional la contención, por cualquier medio, del "Expansionismo de los Soviéticos y del Crecimiento de sus Areas de Influencia"<sup>3</sup>, justificando ideológicamente esta cruzada anticomunista en el supuesto derecho de los Estados Unidos para defender mundialmente la democracia como forma pública de vida. Truman pronunció explícitamente que los Estados Unidos se convertirían en los paladines de la justicia internacional, encargados de apoyar decididamente y proveer toda la ayuda necesaria a cualquier nación, a fin de poner un "ALTO ALLI" a los intentos del Kremlin por extender la cobertura de la "Cortina de hierro". En ese sentido, el 12 de marzo de 1947, Truman sostuvo que: "Los Estados Unidos han recibido del gobierno griego un urgente llamamiento en que se solicita ayuda financiera y económica... La existencia misma del Estado griego está hoy amenazada por las actividades terroristas de varios millares de hombres armados y encabezados por los comunistas (...) creo que la política de los Estados Unidos debe dirigirse a apoyar los pueblos libres que están haciendo resistencia a los intentos de subyugación de minorías armadas o de presiones externas (...) los pueblos libres del mundo esperan de nosotros apoyo para conservar sus libertades"<sup>4</sup>. Esta actitud, según su propia visión, les garantizaría proteger adecuadamente sus intereses

estratégicos globales y, por ende, también los del "mundo libre".

En consecuencia, la asunción del liderazgo de todo el mundo capitalista les impuso ideológicamente la perentoria necesidad de aumentar permanentemente la partida de gastos militares destinados a financiar el libramiento de la guerra fría recién inaugurada por la doctrina oficial anticomunista de Washington. Por esta vía se estaba encontrando a su vez, una nueva válvula de escape a la sobrecapacidad productiva con fines bélicos desarrollada por la economía norteamericana durante la segunda guerra mundial. De ahora en adelante los campos reales de batalla serían suplantados por el concepto ambiguo y abstracto de "la seguridad nacional de los Estados Unidos"; con él se justificarían los millonarios presupuestos de las fuerzas armadas. Al respecto, Sumner Slichter, un conocido economista de Harvard, comentaba muy atinadamente en 1949 sobre la dimensión económica de la guerra fría: "incrementa la demanda de bienes, ayuda a sostener un alto nivel de ocupación, acelera el progreso técnico y en consecuencia ayuda al país a elevar su nivel de vida... así que debemos agradecer a los rusos por ayudarnos a que el capitalismo de Estados Unidos funcione mejor que nunca"<sup>5</sup>.

La ocasión de comprobar en la práctica la concepción política mundial de Truman y la firme voluntad de los Estados Unidos de poner en juego todo su prestigio de superpotencia "defensora de las instituciones libres" del mundo occidental, se presentó con motivo de los sucesos de Grecia y Turquía en 1947. La naturaleza de tales conmo-

ciones y violencia social fue automáticamente adjudicada a los intentos del comunismo internacional por instaurar allí regímenes de corte totalitario<sup>6</sup>. Por esta razón, en los planes estratégicos de Truman, la región balcánica fue señalada como el lugar donde se demostraría, inclusive con el ejercicio de la fuerza, la resolución norteamericana de no ceder un ápice adicional de terreno al influjo soviético. No extraña, pues, una vez dibujado los hechos, y planteada la interpretación dada a éstos por el presidente Truman, que se haya justificado la intromisión abierta diciendo: "para que pueda convertirse en una democracia de vida propia, con fe en sí misma, hay que ayudar a Grecia. Esta ayuda ha de provenir de los Estados Unidos. Ya hemos otorgado a Grecia ciertos tipos de apoyo y de ayuda económica, para ello no basta. NO HAY OTRO PAIS AL QUE PUEDA ACUDIR LA GRECIA DEMOCRATICA. NINGUNA OTRA NACION PUEDE NI ESTA EN CIRCUNSTANCIAS DE PROVEER AL GOBIERNO DEMOCRATICO GRIEGO DEL APOYO NECESARIO (...) Como en el caso de Grecia, para que Turquía obtenga la ayuda que necesita tendrá que proporcionársela los Estados Unidos. SOMOS EL UNICO PAIS CAPAZ DE PROVEER ESA ASISTENCIA"<sup>7</sup>.

Más de treinta años después de acabada la segunda guerra, y como consecuencia de una política exterior débil y timorata emprendida por el gobierno de Jimmy Carter durante dos períodos presidenciales consecutivos en la década de los setenta, los análisis elaborados sobre la situación internacional heredada por el equipo republicano recién llegado a la Casa Blanca,

fueron tendenciosamente pesimistas. De acuerdo a la configuración de fuerzas vigente por ellos diagramada, sostenían que los Estados Unidos se encontraban en una tangible posición de desventaja frente al creciente poderío bélico acumulado por los soviéticos, tanto en armamentos convencionales como en arsenales nucleares de alcance intermedio o estratégico<sup>8</sup>. Por otro lado, aunada a esa adversa situación en el plano militar, añadieron el deterioro de su prestigio y credibilidad internacional de gran potencia. Su reputación de nación celosa por salvaguardar a toda costa sus intereses había menguado ostensiblemente como consecuencia de no haberse opuesto a la caída de Vietnam, Angola, Etiopía, Cambodia, Yemen, Grenada y Nicaragua bajo el control moscovita<sup>9</sup>.

Condicionada y "convencida" por esa forma de percibir su problemática exterior, la respuesta ofrecida por la Administración Reagan para solventar y revertir la tendencia seguida por la correlación de fuerzas en su contra, consistió en el intento por recuperar aceleradamente su antigua postura internacional mediante el reemprendimiento de su dinámica guerrerista. La carrera armamentista y el consiguiente aumento desmesurado de los gastos militares serían los embajadores por excelencia para informar del retorno a la fortaleza norteamericana en los asuntos mundiales. Por otra parte, no se podría negar tampoco que el efecto interno de tales acciones contribuiría determinante a satisfacer la apremiante necesidad objetiva de buscar al más breve plazo una salida por donde se pudiera sortear la profunda crisis

económica en que se hallaba sumida la nación norteamericana.

A diferencia del "DONDE" realizarlo propuesto por Truman, el área elegida por Reagan para bloquear el avance del comunismo y exhibir al adversario la determinación tomada de hacerlo estaría concentrada en el Tercer Mundo, sería en los países pertenecientes al hemisferio de la pobreza donde, definitivamente, el proceso de soviétización se contendrá. De allí que cualquier conflicto interior que explote en esas latitudes en el cual participen organizaciones político-militares con ideologías revolucionarias será mistificado y acreditado mecánicamente a la ingerencia moscovita<sup>10</sup>, justificándose por lo tanto que Estados Unidos se vea obligado a adoptar medidas y proceder enérgicamente, sea con el envío directo de tropas de asalto o mediante la intervención jurídicamente solapada: proveer ellos las armas, y el país socio, los muertos. Por supuesto, siempre los Estados Unidos, además de proclamar su eterna solidaridad con los pueblos que luchan por sostener sus instituciones libres y democráticas, traen a colación la perorata de los riesgos políticos y estratégicos que ellos estarían corriendo de triunfar los insurgentes. Las luchas de liberación nacional ser catalogadas como una amenaza para el mundo libre. Bajo la óptica exterior empañada y rígida de los Estados Unidos, a un pueblo tercermundista no le asiste nunca el derecho de insurrección y a buscar una vía nacional, autóctona, de desarrollo aún cuando éste se encuentre mancillado, muerto de hambre y oprimido, porque inmediatamente cuando se inicia un pro-

ceso de cambio profundo, estructural verdaderamente, le son colocadas las viñetas de la imposición, monitoreo y determinación venida del extranjero. Al respecto los Estados Unidos se han encargado de elaborar y manipular un mito que, como el Dios Jano 'de la mitología romana, tiene dos caras' de una, sostienen que los comunistas son malvados; de otra, mantienen que todo movimiento de reforma en cualquier parte del mundo está inspirado o usurpado por los comunistas y, por ende, hay que combatirlo de raíz"<sup>11</sup>.

Alexander Haig, recién nombrado Secretario de Estado, refiriéndose al viraje sufrido por la política exterior en relación a la situación turbulenta centroamericana, achacada al designio imperialista de la Unión Soviética, declaró que precisamente ALLI SERIA EL LUGAR DONDE SE TRAZARIA LA LINEA con la intención de manifestar que los Estados Unidos no permitirían ver caer la región, como cayó Nicaragua durante el gobierno de Carter; en Centroamérica no habría un segundo descuido consecutivo por parte de ellos y la sostendrían en la órbita capitalista a como dé lugar. Por este medio, el principal portavoz de la doctrina Reagan, estaba advirtiendo la disposición de no permitir ningún otro cambio político que significara el ascenso de regímenes izquierdistas por la vía de las armas, al gobierno de aquellos países históricamente considerados costos de su influencia exclusiva.

En el discurso sobre Centroamérica, en la sesión conjunta del Congreso, pronunciado en Washington el 27 de Abril de 1983, Ronald

Reagan retomó textualmente el pensamiento de Harry Truman y lo transpuso dogmáticamente para diagnosticar la situación política del área y definir frente a ella cuál debe ser el papel de los Estados Unidos: "las palabras del Presidente Truman son tan válidas hoy como en 1947, cuando también habló ante una sesión conjunta del Congreso: en el momento actual de la historia del mundo, casi todas las naciones deben elegir entre modos de vida alternos. La selección a menudo no resulta libre. Un modo de vida se basa en el deseo de la mayoría, y se caracteriza por instituciones libres, garantías de libertad individual, libertad de palabras y religión, y libertad contra la opresión política. El segundo modo de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza sobre la mayoría. Dependen del temor y la opresión, una prensa y una radio controladas, elecciones manipuladas y la supresión de las libertades personales. Creo que debe ser política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres que resisten los intentos de subyugación por minorías armadas o por fuerzas exteriores. Los países de América Central son más pequeños que las naciones que inspiraron el mensaje del Presidente Truman. Pero los riesgos políticos y estratégicos son los mismos"<sup>12</sup>.

Como puede apreciarse, el modo como Reagan aborda el conflicto centroamericano desdice el paso del tiempo, y niega la ubicación en el espacio de dos problemas distintos, en épocas diferentes, para regiones totalmente extrañas entre sí en términos geopolíticos. Su discurso se desarrolla en un mundo ideal de tipo platónico donde sólo podrían

tener existencia verdadera los conceptos manejados y no así las realidades que los engendran. Este es el famoso "cuento de hadas" con el cual se pretende adormecer la conciencia del pueblo norteamericano, tratando de enmarcar exclusivamente en el enfrentamiento Este-Oeste lo que efectivamente es un proceso de cambio si lo vemos desde el punto de vista de las anacrónicas estructuras vigentes en esas sociedades, aunque tampoco se puede ignorar que detrás, muy escondida, la ayuda soviético-cubana ha intervenido como factor complementario del cuadro de dicho proceso. Sin embargo, como cada quién "jala agua para su molino", Reagan recurre al agitación de los viejos temores a los "demonios rojos", fabricados hacia finales de la segunda guerra mundial. Por ello es que retoma íntegramente las enseñanzas de Truman, y aplica los estímulos claves para despertar en la mente del público norteamericano el reflejo condicionado de asociar comunismo a todo intento de un país subdesarrollado por deshacerse de las estructuras socioeconómicas y políticas que los oprimen.

### 3. CONTENIDO Y EJERCICIO DE LA DOCTRINA MONROE

Dos de los principios sobre política exterior enunciados por el Presidente James Monroe el 2 de Diciembre de 1823, manifestaban la oposición de los Estados Unidos a cualquier aventura intervencionista y colonialista de las naciones europeas en terrenos de este hemisferio. Textualmente Monroe dijo en su discurso ante el Congreso "...se ha juzgado apropiado la ocasión para

afirmar como un principio en el que están implicados los derechos e intereses de Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen, no deben ser considerados en adelante como sujetos a la futura colonización por ninguna de las potencias europeas"<sup>13</sup> "la franqueza y las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y esas potencias nos imponen, pues, el deber de declarar que consideraríamos cualquier tentativa de su parte, de extender su sistema a cualquier parte de este hemisferio, como peligrosa a nuestra paz y seguridad"<sup>14</sup>

Las ideas de libertad, independencia y autodeterminación nacional defendidas por los Estados Unidos no fueron elevadas al grado de "MANDAMIENTOS" de política exterior para ser cumplidas en un tiempo indeterminado en sus relaciones con América Latina. Antes que nada, es preciso confrontarlas, no con lo dicho, sino con lo hecho, para determinar su dosis histórica de verdad o falsedad.

La aplicación y validez de la doctrina Monroe ha sido pragmática y utilitaria. Se ha jugado con ella de acuerdo al tenor de las condiciones históricas específicas, sujetándose sobre todo al modo como los Estados Unidos han percibido, entendido y ubicado dónde se han encontrado sus verdaderos intereses, y, por el otro extremo, según como se han perfilado los equilibrios de fuerzas políticas en el escenario interestatal.

Ha sido pragmática en tanto que, en muchas ocasiones, las repúblicas latinoamericanas apelaron

esencia de esos principios cuando vieron amenazada su soberanía y puesta en peligro su seguridad por una potencia extracontinental. Todos los esfuerzos diplomáticos fueron en vano. El apoyo y ayuda norteamericana nunca llegó. Las crónicas latinoamericanas dan fe de esas experiencias al abundar en ellas ejemplos reales de esa índole; son pruebas irrefutables de la ambigüedad con que se ha practicado la doctrina Monroe: el conflicto Colombia-Francia en 1824 provocado por el intento de esta última por restablecer la monarquía; la disputa de Brasil con Portugal en 1825, debido a la negativa del primero a regresar al status de colonia; la apropiación de territorios argentinos —Islas Malvinas— y guatemaltecos —Belice— por parte de Inglaterra en los años de 1833 y 1834, respectivamente<sup>14</sup>. Excusas para disculpar la ausencia de los Estados Unidos en estos litigios pueden ser muchas, más ésta solo puede explicarse con una de dos razones: o no tenían la fuerza suficiente o no les convenía intervenir.

No obstante, si bien es grande el cúmulo de ejemplos donde la doctrina Monroe fue castrada de su virilidad para dirigir la política exterior de los Estados Unidos cuando obviamente se requería, también es cuantioso el número de ocasiones cuando ha servido de medio para justificar un fin. Son varias las intervenciones armadas y ocupaciones territoriales llevadas a cabo por distintos gobernantes del gran país del Norte bajo el resguardo moral de la doctrina Monroe: la intervención en Nicaragua en 1904; la ocupación del Puerto de Veracruz en 1914; la invasión armada de República Do-

minicana en 1965; la cruzada para restablecer "el orden" en Grenada en 1983; y porque no decirlo también, a nivel de predicción, el aplastamiento del régimen sandinista en Nicaragua.

De las experiencias históricas recopiladas es posible obtener dos lecciones acerca de cuál es el verdadero sentido y uso de la Doctrina Monroe. En primer lugar, vemos que no han sido sus principios válidos universalmente para que los Estados Unidos emprendan la defensa de las naciones americanas cuando efectivamente se ha enfrentado a la intervención de una potencia extracontinental. En segundo lugar, quizás lo más importante, es que para América Latina la amenaza, imaginaria o real, de los invasores colonialistas provenientes de fuera del hemisferio ha conducido en la mayoría de casos a que la supuesta protección brindada por los Estados sea en la práctica ocupación y conquista armada<sup>15</sup>. Es por ello que para los latinoamericanos, más temor ha despertado siempre el remedio que la enfermedad.

#### 4. LOS VESTIGIOS DE LA DOCTRINA MONROE EN EL DISCURSO POLITICO-IDEOLOGICO DE RONALD REAGAN

Pudiéramos afirmar, en base a lo expuesto y analizado, que Reagan es, doctrinariamente hablando, el hijo adoptivo del Presidente Truman. Pero quedaría inconcluso su árbol genealógico-político si no excavásemos sus ascendientes más lejanos. En efecto, al indagar más cuidadosamente y rastrear en forma exhaustiva las fuerzas primigenias de la doctrina se descubren, palpi-

tantes, las concepciones del Presidente Monroe idealizando las relaciones exteriores con los países latinoamericanos. El espíritu de James Monroe es invocado nuevamente para servir de guía a Estados Unidos en la búsqueda de su destino, así como para legitimar el "derecho natural" de reclamar en exclusiva AMERICA PARA LOS NORTEAMERICANOS. Después de todo, comenta muy bien Gordon Connell-Smith, "La Doctrina Monroe afirma que la América Latina es "nuestra parte del mundo", en la cual ninguna potencia no americana tiene derecho a desafiar a los Estados Unidos"<sup>16</sup>.

Para tipificar la situación del área centroamericana y del Caribe, Ronald Reagan, en su discurso pronunciado en Washington ante la Organización de los Estados Americanos, esgrimió uno de los principios clásicos de Monroe cuando sostuvo: "Un nuevo tipo de colonialismo acecha en el mundo hoy, y amenaza nuestra independencia. Es brutal y totalitario. No es de nuestro hemisferio pero amenaza a nuestro hemisferio y ha establecido bases en tierra americana para la expansión de sus ambiciones colonialistas"<sup>17</sup>.

Este planteamiento de la crisis centroamericana equivale a extranjerizar las causas detonantes del drama vivido por la región. Pero esta opinión es comprensible en Reagan. Al soslayar deliberadamente hacer mención en su discurso al origen histórico-estructural de injusticia y opresión social para explicar la crisis, Reagan "se cura en salud" políticamente, adjudicar la etiología de la violencia en centroamérica a una agresión venida desde fuera del continente, e inculpar a la Unión So-

viética por una cínica intromisión desestabilizadora de gobiernos amigos, fomentando el terrorismo a través de Cuba y Nicaragua, le confiere a los Estados Unidos legitimidad para actuar en defensa de la paz y seguridad porque "los pueblos del Caribe y de la América Central, son en un sentido fundamental compatriotas americanos (...). Somos hermanos tanto históricamente como geográficamente"<sup>18</sup>. Más aún, cualquier medida de mayor trascendencia y dureza que fuera adoptada por la política exterior norteamericana, encontraría prontamente asidero jurídico en el marco institucional de la OEA; asimismo, en determinado momento, perfectamente se podría invocar el acuerdo militar establecido en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. TIAR<sup>19</sup>.

Cuando Reagan evocando las memorias de Monroe vuelve a revivirlo, no cae en la cuenta que entre él y su predecesor han transcurrido 150 años de historia continental, y lo que ésta nos ha enseñado a los latinoamericanos sobre las relaciones con los Estados Unidos no son precisamente lecciones de armonía y mutuo respeto, sino más bien de dominio, sometimiento y dependencia. Suponiendo que se aceptase, tal como lo predica en su discurso, que en cierto sentido, muy subterráneo, estamos unidos y que somos hermanos, ello no tiene mayor trascendencia porque ese mismo proceso histórico común del cual habla, produjo crecimiento y enriquecimiento para Estados Unidos, y pobreza y subdesarrollo para todos los demás países del hemisferio, además, si cupiera la remota posibilidad de ser hermanos... lo seríamos

en calidad de bastardos y hacia los cuales no se les guarda ningún aprecio. La reciente guerra sostenida entre Argentina e Inglaterra por la posesión de las Malvinas, dejó muy en claro el valor asignado por los Estados Unidos a los lazos panamericanistas, y a los acuerdos firmados de asistencia recíproca para defenderse de una agresión armada proveniente de fuera del continente.

En el punto relativo a la hermandad geográfica, también manejado en su discurso, vale distinguir y separar conceptualmente que no es lo mismo compartir un mismo continente, ser vecinos del hemisferio, a estar en igualdad de condiciones materiales, Reagan oculta que al sur del Río Bravo se yergue la barrera infranqueable entre el centro y la periferia capitalista americana; hacia abajo de ella ubicamos a Indamérica, región rica en recursos pero pobre en condiciones socioeconómicas, abundante en dictaduras y represión política; hacia arriba Norteamérica, región hegemónica del hemisferio occidental, pródiga en democracia y especializada en la extracción de los excedentes económicos producidos por los vecinos pobres del continente. Cuando tenemos en mente estos criterios básicos de ubicación obtenemos como conclusión, diametralmente a lo sostenido por Reagan, que mucho más parientes seríamos entonces los latinoamericanos de los hindúes que de los norteamericanos, a pesar de la enorme distancia y brecha cultural existente entre los dos pueblos, por la similar situación vigente de subdesarrollo.

## COMENTARIO FINAL

La política exterior norteamericana formulada por Reagan y su equipo asesor, recoge simbióticamente en su seno los planteamientos del extinto presidente Monroe, insertándolos dentro de una doctrina de contención al comunismo, al estilo y usanza de Harry Truman. En Reagan, con respecto a la interpretación dada a los problemas políticos que conmocionan a la América Latina, podría decirse, se combinan y coexisten tres presidentes distintos en una sola doctrina, doctrina con la cual los Estados Unidos justifican su hegemonía, poderío y dominio exclusivo de este hemisferio.

### CITAS

1. Ver Hans Morgenthau, "La Lucha por el Poder y por la Paz" —Edición impresa para el Seminario de "Política internacional Contemporánea", celebrado en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", durante el período marzo-julio de 1983. San Salvador, pp. 460-467.
2. Hans Morgenthau, *Ibidem*.
3. Ver Fernando Flores Pinel. "De la Distensión a la Neocontención de la Doctrina Exterior de la Administración Reagan," ECA, No. 410, Diciembre de 1982, San Salvador, pp. 1084, 1085 y 1087.
4. Henry Steele, compilador. "Documentos Básicos de la Historia de los Estados Unidos de América", Revista distribuida por la Embajada de los Estados Unidos en El Salvador, impresa en noviembre de 1978, U.S.A., pp. 68, 70 y 71.
5. Esta cita fue tomada del libro de Paul Baran y Paul Sweezy "El Capital Monopolista", siglo XXI Editores, 14a. Ed., México, marzo de 1979 pp. 170.
6. *Ibidem*., pp. 70.
7. *Ibidem*., pp. 68-70. El subrayado es nuestro.
8. Ver el Discurso del Presidente Ronald Reagan en el Club Nacional de Prensa,

- "Propuestas sobre Reducción de Armamento y Preservación de la Paz en Europa", Washington, D.C., noviembre 18, 1981, Material distribuido por la Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos de América, pp. 4, 5, 10 y 11.
9. Ver Fernando Flores Pinel, op. cit., pp. 1091 a 1094.
  10. Ibidem., pp. 1097.
  11. Bertrand Russell. "Crímenes de Guerra en Viet-Nam", Colección Literaria, 3a. edición, Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, España, 1968, pp. 108.
  12. Discurso del Presidente Reagan sobre Centroamérica en la sesión conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983, tomado de ECA NO. 415-416, año XXXVIII, mayo-junio de 1983, San Salvador, pp. 573.
  13. Hans-Joachim Leu y Freddy Vivas, "Las Relaciones Interamericanas". Una Antología de Documentos, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, 1a. Edición Caracas, Venezuela, 1975, pp. 14.
  14. Henry Steele, op. cit., pp.35.
  15. Hans-Joachim Leu y Freddy Vivas, op. cit., pp. 14.
  16. Gordon Connell-Smith. "Los Estados Unidos y la América Latina", FCE, México, 1971, pp. 25.
  17. Ibidem., pp. 41.
  18. Discurso del Presidente Ronald Reagan ante la Organización de los Estados Americanos, Sala de las Américas, Washington, D.C. Febrero de 1982, pp. 9.
  19. Discurso del Presidente Ronald Reagan..., ibidem, pp. 14.
  20. Luis Maira. "Por qué Centroamérica". Ensayo contenido en el libro "La Política de Reagan y la Crisis en Centroamérica", Colección Debate, EDUCA, 1a. Edición, C.A., Noviembre de 1982, pp. 205.